

ROTA VICENTINA

POR EL CAMINO DE LOS PESCADORES

*"Na brancura da cal
o traco azul Alentejo
é a última utopia"*

-Manuel Alegre-

Acantilados, dunas y arenales interminables, islotes, vegetación endémica, la fuerza del océano... un camino que lo recorre a lo largo de un parque natural, recordándonos el oficio de los pescadores locales accediendo a rincones imposibles. 300 días de sol, la luz...



TEXTO Y FOTOS



Ricardo Hernani
(Bilbao, 1968)

Miembro del equipo de redacción de la revista Pyrenaica, así como de la Royal Geographical Society de Londres y del Travelers Century Club. Actualmente es Vicepresidente de la BMF-FVM.



Inaugurada en 2012, la *Rota Vicentina* agrupa una red de senderos que suman 350 km en el sudoeste de Portugal, estando la misma formada por el Camino Histórico, el *Trilho dos Pescadores*, así como varios itinerarios circulares de un día. Mientras el Camino Histórico discurre entre la población de Santiago do Cacém y el cabo de San Vicente,

el *Trilho - Camino- dos Pescadores* lo hace entre las localidades costeras de Porto Covo y Odeceixe en un entorno protegido: el que engloba el Parque Natural del SW Alentejano y Costa Vicentina. Discurre por 75 km de costa única, debido a su geología y a la existencia de ciertas especies endémicas, y recibe su nombre en homenaje a los pescadores lo-

cales que faenan a lo largo de los acantilados aun a riesgo de sus vidas.

1ª ETAPA: PORTO COVO-VILA NOVA DE MILFONTES

Distancia: 20 km - Tiempo: 6h 30 min

Panorama de la entrada del mar en Odeceixe y de la Ponta em Branco



En la blanca localidad de Porto Covo descendemos a la izquierda de la calle peatonal hacia el sur en dirección al pequeño puerto de pesca (Oh) que habremos de cruzar para ascender por la ladera contraria hasta un modesto mirador marino. La isla, *Ilha do Pessegueiro*, ocupa el horizonte en esta primera parte de la etapa; de igual manera podremos divisar, aunque de forma alternativa, el Fuerte a la altura de la misma. Nos acercamos a una primera y recatada cala para a continuación superar una playita de arena donde se relajan a estas horas varios visitantes (Oh 25 min). Con la presencia ya permanente del Fuerte a la vista superamos antes varias calitas de mejor o peor condición hasta acceder a la *Praia do Sissal* (Oh 30 min). Apenas unos minutos después, y tras discurrir por una zona de vegetación regresamos a la línea de costa para llegar a los arenales de la playa de Pessegueiro o *Praia da Ilha*. Una señal nos invita a pasear 750 m por ellos hasta el Fuerte, donde se encuentra un popular bar-restaurante (1h). Merece la pena detenerse un momento a dar un último vistazo a la pequeña isla que alberga ruinas romanas de casi dos mil años de antigüedad...

Rodeando el Fuerte optamos por una pista paralela al mar que avanza junto a las amplias fincas que se abren a nuestra izquierda. Caballos, cabras, ovejas y demás animales por un lado, y el océano por el otro, enmarcan nuestro camino. Mientras, al sur, se otea una inacabable cadena de arenales golpeados por el potente oleaje del Atlántico.

Superada la *Praia do Queimado* que debe su nombre a un incendio del siglo XIX nos internamos ya en la mencionada cadena de playas que surcaremos en función de las mareas. Al final de la de Aivados elegimos hacernos a las dunas por la nutrida presencia de cantos redondos que nos incomodan al andar, en especial a nuestros tobillos. Igualmente las mareas no dejan una lengua de arena suficiente, por lo que por las dunas rastreamos los hitos que dibujan un rodeo hasta alcanzar finalmente los bonitos arenales de la *Praia do Malhao* (2h 45 min) que finalizan con varios miradores de madera (3h

10 min) donde descansaremos media hora.

El aspecto de la jornada cambia radicalmente a partir de este momento. Evitando la arena ascendemos a los acantilados, a las *Alturas do Norte*, donde comienza a proliferar la presencia de pescadores locales en geografías imposibles.

Escrutando su presencia sobre los colosales bloques desprendidos de la costa llegamos a una bahía de grandes dimensiones (4h 15 min), probablemente uno de los mejores puntos de la ruta. Solo, me detengo a contemplar el borde de los cortados, los peñascos precipitados al mar, una gran cueva y, en el centro de la ensenada, el gran pináculo que emerge de las aguas coronado por un notorio nido de cigüeña (!) en su cúspide. Sigo caminando, y llego a otra bahía de similares características en la cual la roca esculpe un enorme arco natural. Una tercera ensenada... igual, inmensos bloques caídos al océano, caos de rocas, acantilados, un par de pescadores desafiando cualquier razonamiento lógico y a su suerte...

Superamos bonitas ensenadas de arena en algunas de las cuales tan solo las gaviotas osan descender planeando en su caso a las mismas, más y más calas de arena, piedra o cantos. En alguna de ellas parece como si los bordes de los acantilados hubieran envejecido prematuramente, a buen seguro un paraíso para los geólogos.

Se me acaban las palabras para describir este tramo de la ruta vicentina, aquí donde hace honor a su nombre de *Camino de pescadores*. Una bonita playa de arena cerrada

por verticales farallones (4h 50 min) adquiere unas llamativas tonalidades amarillentas en su roca. En los lindes de la arena diviso unos aperos de pesca. Me detengo a buscar el sendero de bajada hasta que al fin lo encuentro. Abajo el arenal, las olas del Atlántico batiendo con fuerza. Arriba el cielo azul, inmaculado.

Más ensenadas pequeñas, de roca, de piedra o de arena, de innumerables guijarros redondeados por siglos de azote virulento. Hubo un tiempo en el que el mar se encontraba 60 km más allá... La senda se pega final y literalmente al océano (5h 5 min), apenas una estrecha lengua de arena sobre el mismo sin separación ni protección alguna ante una caída, y de esta forma tan bella llegamos a la *Ponta das Barcas* y a su conocido restaurante Porto das Barcas (5h 30 min).

El enclave, la etapa recorrida... todo nos invita a descansar un buen rato antes de continuar con parsimonia por los apenas 3 km que nos restan de asfalto hasta el centro de Milfontes (6h 30 min), en homenaje a las mil fuentes a las que el imaginario popular achaca la abundante presencia de agua en la zona.

2ª ETAPA: VILA NOVA DE MILFONTES-ALMOGRAVE

Distancia: 12 km (15 sin usar el ferry) - Tiempo: 4h

En Vila Nova de Milfontes, vamos a tomar el barco a la playa fluvial de Furnas a fin de evitar el fuerte rodeo por asfalto que se desvía por el puente sobre el río Mira. El servicio de

ferry nos deja junto al restaurante Oasis (0h).

Caminamos hasta el final de la playa, a la altura del Ocean Drive, donde giramos a la izquierda por la carretera de acceso hasta localizar a la derecha una parcelaria de tierra y arena que circunvala un modesto bosque protegido de especies endémicas como la *Plantago Almogravensis*. Por el límite de la vegetación el camino resulta evidente, manteniendo a nuestra izquierda diversas fincas de tierra.

Llegamos así a la embocadura de una pequeña cala donde una escalera de madera nos facilita descender a ella para cruzarla. El paisaje a partir de este momento consiste en una sucesión de dunas al tiempo que rodeamos campos de cultivo a nuestra izquierda, los cuales se extienden casi hasta el mar y en los que los tractores trabajan ajenos a nuestro paso.

Superamos un acantilado que nos sorprende por su belleza (2h 15 min) y nos internamos con posterioridad en una especie de modesta jungla de acacias y bambú que nos cubre por completo donde varios puentes de madera han sido habilitados al efecto de evitar los arroyos de agua dulce.

Llegamos de esta forma a una finca abandonada junto a una explanada en la que nos acercamos a curiosear su edificio en ruinas. Un cartel indica un atajo (3,5 km) hacia Almogrove pero optamos por la ruta balizada lo que supone un kilómetro más al caminante. Por las dunas accedemos enseguida a la *Praia do Brejo Largo*, larga como su nombre indica, aislada de las visitas, y a la que descendemos por una empinadísima trocha con una cuerda por ayuda (3h 10 min).

Podemos seguir por el arenal dado que existe más adelante una alternativa de salida como más tarde averiguaremos, pero ante nuestro desconocimiento inicial y tras una pausa para el descanso, retornamos por la trocha de acceso a la parte alta de las dunas. Por ellas, de forma relajada, rodeamos la playa hacia el sur al tiempo que nos entretendremos gozando del paisaje.

Superamos playitas, calas, formaciones de *flysch*... reino exclusivo de gaviotas y demás especies de aves marinas que se atreven a volar demasiado cerca de nosotros. Algunas de estas diminutas calas permiten su acceso gracias a sorprendentes senderos o a cuerdas y cables habilitados a tal efecto por los pescadores. El camino hacia Almogrove prosigue de esta bucólica manera por la *Ponta do Carreiro Manso* y la *Foz dos Ouricos* para girar entonces hacia el interior y ganar con prontitud las primeras casas de Almogrove (4h).

Aspecto de la costa entre Zambujeira y Azenha do Mar en la 4ª etapa





PORTUGAL

3ª ETAPA: ALMOGRAVE- ZAMBUJEIRA DO MAR

Distancia: 22 km - Tiempo: 5h

Desde la localidad de Almogrove (Oh) recorreremos junto al mar 3 km de pista -apta para vehículos- hasta el escondido puerto de pesca artesana de *Lapa das Pombas* (1h). Aprisionado en una ensenada, bien merece una visita. Tras ella retornamos cuesta arriba por el firme adoquinado de la pista, para tomar a mano derecha la senda marcada por los hitos azules y verdes de la ruta. La misma se desarrolla desde el primer momento por los cortados que en breve nos permiten otear por vez primera el conocido faro del Cabo Sardao (1h 25 min).

Apenas unos minutos más tarde el sendero divisa una gran bahía con una pequeña cala de piedra en un entorno de gran belleza, donde la parte superior de los acantilados cae a extraplomo (1h 30 min). Debemos desviarnos por un pinar en una zona donde escasean las señales a lo largo de pistas y rodadas de arena aunque el sentido de la marcha es sencillo; sabemos que llevamos la costa a mano derecha, se trata de evitar una zona sensible con alto nivel de erosión entre *Entrada do Pau* y *Ponta da Carraca*.

Salimos del pinar (2h 15 min) con la visión ya cercana del faro del Cabo Sardao, regalándonos poco después el camino uno de sus lugares más idílicos: una calita cerrada por el

oleaje, de arenas cuasi rojizas donde volviendo la vista atrás divisamos grandes peñascos emergiendo del océano y un arco natural a tierra. Los acantilados de la ruta vicentina constituyen el lugar de nidificación de al menos 20 especies de aves marinas.

Una suave pendiente abajo precede a un mirador natural en un cabo donde varios pescadores faenan en las rocas a nuestra derecha, el Cabo Sardao se alza de frente hacia el sur, y, a la izquierda, una pista de buen firme se dirige ya hacia el pueblo de Cavaleiro, donde se converge de forma providencial a la altura del café Adélia (3h 2 min).

Tras la merecida pausa en este establecimiento -parada y lugar de encuentro habitual

Escena que nos devuelve la costa en la segunda etapa



de caminantes- nos dirigimos al faro, operativo desde 1915, que cuenta con un curioso campo de fútbol.

El resto de la ruta entre el faro del Cabo Sardo -considerado el punto más occidental de la costa alentejana- y Zambujeira do Mar tiene un firme muy cómodo, tanto que es el único tramo apto para bicicletas. Nos encaminamos así hacia el sur por una pista de tierra al borde de la costa, accediendo a una bella ensenada donde destaca un bonito nido de cigüeña. Un poco más adelante el camino se interna en un tramo de alta vegetación donde podemos descubrir una bonita laguna, oculta por los arbustos, a la izquierda.

Por la ancha pista superamos la *Praia do Tonel* antes de divisar las instalaciones de la

Entrada da Barca. Una bajada en forma de senda vertiginosa desciende hacia su pequeño puerto de pesca (4h). Un cable ayuda a los más aprensivos aunque no reviste peligro.

Remontamos tras ello la escasa pendiente hasta el popular restaurante O Sacas. Una pista de gravilla nos conecta entonces a la carretera de acceso a Zambujeira do Mar en paralelo a la cual es posible transitar por un paseo peatonal. La iglesia de Nossa Senhora do Mar constituye un bonito punto final para la jornada (5h).

4ª ETAPA: ZAMBUJEIRA DO MAR-ODECEIXE

Distancia: 18 km - Tiempo: 5h

Salimos de la playa de Zambujeira do Mar (0h) desde la que, tras subir unos metros, tomamos ya el sendero de la costa superando un par de construcciones a la derecha. Pronto, la *Praia do Alteirinhos* (0h 7 min) nos sorprende por su brutal belleza; usamos las escaleras de madera para acceder a ella pero a mitad de las mismas nos hacemos a la izquierda para proseguir ruta. Esta se desvía al interior perdiendo de vista el mar (0h 16 min) rodeando una zona de alta vegetación para converger nuevamente con la línea de costa. Se inicia así el rodeo de una modesta cota dotada de un vértice geodésico en la misma; en un pinar giramos a la derecha nada más entrar en el mismo llegando así a las cercanías del propio hito topográfico (0h 23 min) y posteriormente a un mirador de madera (0h 30 min). Desde este elemento arquitectónico debemos regresar al interior de nuevo por una pista arenosa en dirección al pinar girando a la derecha al llegar a su límite.

Al salir del bosque nos encontramos con los acantilados frente a nosotros (0h 35 min), accediendo a continuación a un mirador natural (0h 40 min) y más adelante a una bonita ensenada azotada con fuerza por el Atlántico (0h 53 min).

Alcanzamos así sin más contratiempo la *Praia do Carvalhal*, en cuya ladera posterior destaca una finca delimitada con una valla eléctrica que alberga numerosas especies exóticas en su interior.

Siguiendo la línea de costa, superamos nuevas playas -en primer lugar *Machados*- y tras estas la línea de costa se rompe de manera brutal: acantilados, desprendimientos, rocas enormes, islotes... Sin duda, otro de los lugares mágicos de la ruta.

Tras una zona de invernaderos (1h 45 min) perdemos altura en dirección a la *Praia do Amalia* a través de un bosquecillo de bambú, pero antes de acceder a sus arenas viramos a la izquierda hacia el sur por el límite costero. Rodearemos de esta manera varias ensenadas o bahías de roca con bonitas "espaldas de dragón" internándose en el mar. El ritmo es ahora lento porque cada panorámica resulta digna de ser fotografiada.

De esta manera llegamos a *Azenha do Mar* (2h 25 min), dotada de diversos servicios, donde aprovecharemos para descansar un rato.

Debemos bajar a posteriori por un camino de madera habilitado en dirección a su modesto puerto pesquero y a una cala natural con un curioso islote atravesado por una ventana natural en su cuerpo. Seguiremos a continuación toda la costa sin pérdida posible hasta un suave alto desde el que se insinúa ya la localidad de Odeceixe y el fin de nuestro periplo.

Caminamos ahora sin detenernos sobre nuevas ensenadas, con la mirada al frente, hasta alcanzar la espectacular *Ponta em Branco* (4h) por el color de sus sedimentos. La vista de los arenales de Odeceixe, sus blancas casitas, el dibujo de la ría... esculpen un broche de oro inigualable a la ruta.

Viramos hacia el interior y, siguiendo las marcas, encontramos el camino que baja a la orilla de la ría para recorrer los últimos 4 km hasta el núcleo de Odeceixe (5h).

NOTAS TÉCNICAS:

INFORMACIÓN: www.rotavicentina.com (contiene toda la información adicional necesaria, descripción de la ruta, tracks, etc.)

CARTOGRAFÍA: IGEOE 1:25 000 (535, 544, 552, 560, 568)

SERVICIOS: Existe oferta de alojamiento y servicio de taxi en las 5 localidades (Porto Covo, Vila Nova de Milfontes, Almogrove, Zambujeira do Mar y Odeceixe).

OBSERVACIONES: La ruta se encuentra perfectamente balizada mediante pintura y señales de madera con balización doble verde/azul. Están prohibidos los grupos de más de 20 personas y la acampada libre. Aunque el autor recorrió buena parte de la ruta en compañía de sus hijos menores de edad conviene extremar las precauciones tanto con niños como en el caso de personas con excesivo vértigo. Los tiempos son muy variables en función del que dediquemos a la fotografía o al disfrute de esta singular ruta.

